

Universidad y mundo indígena
Septiembre 5 de 2002

Dr. David Velasco Yáñez, sj
Coordinador del DIECS

1. La universidad que la Compañía de Jesús quiere en este siglo XXI

San Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús, se decide a estudiar en la Universidad de París, convencido de que es un excelente medio para “mejor ayudar a las almas”.

Con un grupo de estudiantes universitarios, se lanzará a la conquista espiritual en misiones por todo el mundo, toda Europa, Asia a donde iría Francisco Javier y en la Nueva España. Esta perspectiva misionera, tendría criterios muy claros que marcan la misión de los jesuitas y la relanzan para responder a los grandes desafíos de este nuevo siglo, verdadero parteaguas de nuestra historia y momento de grandes transformaciones culturales, tecnológicas, sociales, políticas y económicas.

Esos criterios son: a) acudir a aquellos lugares donde haya mayor necesidad; b) donde se pueda hacer el bien más universal, y c) donde nadie más pueda ir.

Desde hace más de 450 años, la tradición educativa de los jesuitas mantiene su vigor y caracteriza la universidad que queremos impulsar en todo el mundo. Esas notas distintivas las ha señalado recientemente el P. Peter Hans Kolvenbach, nuestro actual superior general, tanto en la celebración de los 150 años de la Universidad de Santa Clara, en los Estados Unidos, como en el 450 aniversario del Colegio Romano, hoy Universidad Gregoriana... Sí, 450 aniversario; en el Iteso apenas llevamos la décima parte: cumplimos 45 años el pasado 31 de julio.

De esas dos conferencias del padre Kolvenbach, destaco las siguientes características de la universidad que pretendemos los jesuitas:

- ❖ Las universidades encomendadas a la Compañía de Jesús, deben realizar la misión que la misma Compañía se ha propuesto en todas sus actividades desde hace 25 años y que son la actualización de aquellos criterios apostólicos: el servicio de la fe y la promoción de la justicia. Sin polarizaciones, ni sólo una fe que se queda en el cielo; ni sólo la justicia que prescinde de la fe. Es cada vez más claro que, como lo expresara el padre Kolvenbach en la Universidad de Santa Clara, que “la injusticia hunde sus raíces en un problema espiritual. Por eso su solución requiere una conversión espiritual del corazón de cada uno y una conversión cultural de toda la sociedad mundial, de tal manera que la humanidad, con todos los poderosos medios que tiene a su disposición, pueda ejercitar su voluntad de cambiar las estructuras de pecado que afligen a nuestro mundo.”
- ❖ El trabajo de los jesuitas en las universidades, no debe olvidar el trabajo que otros jesuitas realizan de manera directa entre los pobres. Puentes y colaboraciones entre los dos tipos de trabajos se vuelven necesarios para realizar la misión de la Compañía de Jesús.
- ❖ Todas las obras educativas de los jesuitas nos proponemos “formar hombres y mujeres para y con los demás”. Se trata de una expresión del padre Pedro Arrupe, anterior general de los jesuitas, que no fue bien recibida en su momento, pero que hoy ha cobrado una especial relevancia.
- ❖ Combinar una tradición educativa de más de 450 años con los desafíos del mundo actual, en estos inicios del siglo XXI. Nuestra máxima paradoja es la que señala el p.

Kolvenbach: *“Gracias a la ciencia y a la tecnología, la humanidad es hoy capaz de solucionar problemas tales como la alimentación de los hambrientos, la vivienda de los sin techo o el desarrollo de condiciones más justas de vida, pero se resiste tercamente a hacerlo. ¿Cómo es posible que una economía boyante, más próspera y globalizada que nunca, mantenga todavía a más de la mitad de la humanidad en la pobreza?”*

❖ Características *ideales* de la educación universitaria de la Compañía de Jesús:

➤ *¿Qué llegan a ser nuestros estudiantes?*

Dice el padre general de los jesuitas, en su conferencia en la universidad de Santa Clara, que *el criterio real de evaluación de nuestras universidades jesuitas radica en lo que nuestros estudiantes lleguen a ser*. Más adelante dirá que la educación jesuita ha buscado, durante más de 450 años, educar a toda la persona y eso significa, en nuestros días y para el mañana, *educar a la persona completa en la solidaridad para con el mundo real*. Aprender a realizar esta solidaridad sólo es posible a partir del contacto directo con los pobres y, en particular, desde la convivencia cotidiana con las comunidades indígenas. El padre Kolvenbach diría que *cuando la experiencia directa toca al corazón, la mente se puede sentir desafiada a cambiar. La implicación personal en el sufrimiento inocente, en la injusticia que otros sufren, es el catalizador para la solidaridad que abre el camino a la búsqueda intelectual y a la reflexión moral*.

Dicho en una fórmula breve. Se trata de formar en una *compasión inteligente, responsable y activa, que es la única compasión que merece el nombre de solidaridad*. ¡Compasión inteligente! Contra las visiones asistencialistas que tanto proliferan con Vamos México y otras iniciativas clasistas.

El padre Kolvenbach hace una advertencia fundamental. Durante su estancia en la universidad, los alumnos pueden hacer muchas cosas, todas muy buenas y justas; sin embargo, *el auténtico criterio para evaluar las universidades de la Compañía no es lo que nuestros estudiantes hagan, sino lo que acaben siendo y la responsabilidad cristiana adulta con la cual trabajen en el futuro en favor de sus prójimos y de su mundo... y llegar a ser un día adultos en solidaridad*.

➤ *¿Qué hacen nuestros profesores?*

La primera advertencia que hace el padre Kolvenbach, es que *la investigación realizada por el profesorado – al que ubica en el corazón de la universidad – debe ser rigurosa en su racionalidad, firmemente enraizada en la fe y abierta al diálogo con todos los hombres de buena voluntad*. Aun cuando el conocimiento producido en la universidad tenga un valor en sí mismo, el superior general de los jesuitas advierte que tenemos que preguntarnos a nosotros mismos, *en favor de quién y en favor de qué está ese conocimiento*.

Entre los profesores debemos impulsar un verdadero diálogo interdisciplinar. Muchos de nosotros no estamos preparados para ese diálogo. Hay demasiadas susceptibilidades. El padre Kolvenbach lo dice con mayor claridad: *desgraciadamente muchos profesores no se sienten todavía, académica, humana y, me atrevería a decir, espiritualmente, preparados para un intercambio de tal envergadura*. (En el DIECS intentamos empujar ese diálogo,

como ya lo señalaba el día de la inauguración: entre los tres equipos y en el interior de cada equipo).

El superior general de los jesuitas nos coloca ante un enorme desafío, como profesores y, sobre todo, como investigadores: *asumir el punto de vista de los pobres*. Por eso señala una pregunta no muy académica, pero sí legítima: *cuando investigo y enseño, ¿dónde y con quién está mi corazón?* Es un desafío, en especial, cuando muchos profesores e investigadores ni asumen la perspectiva de los pobres ni su corazón está con ellos y su principal preocupación está en cómo mejorar sus niveles de vida y de comodidades, o cómo mantener su nivel de prestigio y reconocimiento. Duele decirlo, pero es verdad.

➤ *¿Cuál es el modo de proceder de nuestras universidades?*

Es el punto más difícil y así lo reconoce el padre Kolvenbach. En primer lugar, el padre general cita documentos de la Congregación General 34 de los jesuitas: *una universidad de la Compañía tiene que ser fiel, al mismo tiempo al sustantivo "universidad" y al adjetivo "jesuita". Por ser universidad se le pide dedicación a "la investigación, a la enseñanza y a los diversos servicios derivados de su misión cultural." El adjetivo 'jesuita' requiere de la universidad armonía con las exigencias del servicio de la fe y promoción de la justicia.*

Esto tiene una traducción en asuntos de los más prácticos: 1) políticas de admisión, 2) acción en favor de las minorías y las becas para estudiantes en desventaja.

Actualmente, el ITESO ha aumentado su inscripción, pero también rechaza a muchos aspirantes, por diversas razones. Cada vez se han ido depurando más estos criterios para admitir perfiles de alumnos, no sólo con capacidad académica, sino con cualidades humanas, de liderazgo y capacidad para la solidaridad. Pero lo más notable, con todo el sacrificio que implica para la universidad que quiere mantener su salud financiera, es que podemos señalar que uno de cada tres estudiantes, de los casi 8 mil alumnos, tiene alguna especie de beca o financiamiento educativo. Y esto se traduce en pesos y centavos. Sin embargo, por desgracia, esto no siempre es bien entendido por quienes pagan completa y puntualmente sus colegiaturas y consideran a la universidad como una mera mercancía. Lamento decirlo, pero esos estudiantes se equivocaron de universidad.

Otro tanto cabe decir de la contratación de profesores. El padre general lo señala de la siguiente manera: *Como universidad, es necesario que respete las normas establecidas en lo académico, en lo profesional y en lo laboral; pero, como jesuita, le es esencial ir más allá de ellas y encontrar los modos de atraer, contratar y promover a aquellos que comparten activamente la misión.* Recientemente, me ha tocado contratar personal del más alto nivel académico – por supuesto, son los que más le cuestan al Iteso – y no ha sido fácil encontrar personas que clara y conscientemente quieran venir al Iteso a trabajar *porque comparten nuestra misión como jesuitas.*

En la celebración de los 450 años de la Universidad Gregoriana, se congregaron todos los rectores y directores de las universidades y centros de educación superior encargados a los jesuitas en todo el mundo. Ahí, el padre Kolvenbach recuerda que *la originalidad de la Compañía de Jesús al crear sus propias universidades en el siglo XVI, fue la de proponer un nuevo modelo de educación superior, en respuesta a las necesidades de la nueva*

cultura y la nueva sociedad que se estaba gestando. Las universidades jesuitas surgieron como una crítica frente a un modelo de universidad cerrada en sí misma, heredera de las “escuelas catedrales” e incapaz de encontrar respuestas a los nuevos tiempos.

De la misma manera, el desafío de las universidades jesuitas frente al siglo XXI, está (en) dar respuestas creativas al radical cambio de época que estamos viviendo. Ignacio quedaría hoy fascinado ante el fenómeno de la globalización, con todas sus increíbles oportunidades y sus terribles amenazas, y no rehuiría los desafíos que ella entraña. A las universidades corresponde un papel insustituible en el análisis crítico de la globalización, con sus connotaciones positivas y negativas, para orientar el pensamiento y la acción de la sociedad. En lenguaje ignaciano, se trata de un auténtico proceso de discernimiento, para descubrir lo que viene del buen espíritu y lo que viene del malo.

Para el superior general de los jesuitas, es claro que a nuestras universidades les corresponde jugar un papel orientador, constituyéndose en puntos de convergencia y de encuentro entre las diversas corrientes, para aportar su pensamiento al estudio profundo y la búsqueda de soluciones a una problemática candente. En palabras de Juan Pablo II, es necesario contribuir a la “globalización de la solidaridad”¹.

Desde aquí podemos entender mejor la relación entre esta universidad concreta, el ITESO, y el mundo indígena, en particular, aquellas comunidades que nos son más cercanas, por distintos tipos de relación que hemos venido estableciendo en los últimos años. ¿De qué realidad indígena estaríamos hablando?

2. La emergencia de la realidad indígena: 9 años de una guerra que no parece terminar

Cuando hablamos de la realidad indígena, tenemos que ubicar situaciones concretas y dramáticas. Tan dramáticas como queramos y lo podamos soportar, pero realidad al fin y al cabo. En México se desarrolla una guerra contra los pueblos indígenas de manera explícita y sistemática desde hace ya casi 9 años. Parece una mentira, pero no lo es. Hay un velo en nuestros ojos y en nuestra mente que nos impiden reconocer un etnocidio simbólico que, aun en los casos más extremos de migración a los Estados Unidos, provoca situaciones de resistencia digna y dan origen al PueblaYork y varias comunidades indígenas en el vecino país del norte.

El 1º de enero de 1994, ya es un lugar común para reconocer en esa fecha paradigmática, el inicio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y, el mismo día, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Fue el despertar de millones de conciencias de mexicanos que habían vivido, hasta entonces, en la ignorancia de la situación de más de 12 millones de mexicanos.

Desde entonces, los zapatistas libran una batalla por la dignidad india, contra el neoliberalismo y por la humanidad. Su presencia rebasó las fronteras, todo tipo de fronteras, las geográficas y las culturales, hasta encontrarnos con zapatistas en todo el mundo, y zapatistas activos que han comprendido que no era sólo su solidaridad activa en favor de los indios de Chiapas, sino en la toma de conciencia de su propia dignidad indígena y mestiza, blanca y de cualquier color, que reivindica la autonomía en todas sus formas.

¹ Juan Pablo II, Discurso al Secretario General de Naciones Unidas y a los miembros del Comité Administrativo de Coordinación de la ONU, Roma, 7 de abril de 2000.

En México, el levantamiento zapatista colocó la problemática de las 52 etnias en la agenda nacional. Nueve años de guerra, son también nueve años de diversas iniciativas políticas de los zapatistas y del Congreso Nacional Indígena, una nueva convergencia de organizaciones indias que reivindican el reconocimiento constitucional de sus derechos y culturas, es decir, a ser reconocidos como parte del Estado mexicano, pluriétnico, pluricultural y plurinacional.

El momento actual es delicado. En Chiapas se han reactivado diversos grupos paramilitares que hostigan, hieren y asesinan a las bases de apoyo zapatistas, organizados en 38 municipios autónomos. En diversas zonas del país en las que habitan mayoritariamente pueblos indios, se encuentran bajo ocupación militar. A la violencia que se registra en zonas indígenas, lo mismo de los pueblos wixáricas y nahuatls en Jalisco, como en la sierra Tarahumara en Chihuahua y Durango, o en la sierra de Zongolica y Huayacocotla en Veracruz, se suma, de nueva cuenta, la guerra de baja intensidad que se desarrolla en Chiapas.

Más de 12 millones de mexicanos, indígenas todos ellos, que viven en la pobreza extrema, representan un desafío a las universidades, a esta universidad en particular.

No basta con denunciar la miseria y la explotación de que son objeto, de mil formas de agresión desde la ocupación militar y el hostigamiento de los paramilitares, hasta el Plan Puebla – Panamá, supuesto programa de combate a la pobreza, que no es sino la expresión del uso contrainsurgente de los programas de la Secretaría de Desarrollo Social.

Hace falta atrevernos a pensar con rigor la realidad que ahí se desarrolla. Atrevernos a dialogar con otra cultura, en otro idioma, con otra tradición. Dejarnos interpelar por su dolor y miseria. Que Acteal no sea sólo un monumento, ni el registro de la crueldad de una masacre; sino una realidad que nos afecta profundamente, en el corazón, pero sobre todo, en las entrañas. Y que Acteal, como El Bosque, Agua Fría, Aguas Blancas, El Charco y tantas otras masacres cometidas contra los indígenas nos impulsen a pensar en alternativas y soluciones que universitariamente logremos formular. Subrayo el carácter universitario de nuestra respuesta. No somos la Secretaría de Desarrollo Social, ni la de Educación o la de Salud; pero sí somos una institución dedicada a la búsqueda de la verdad, con capacidad para dialogar con el gobierno, en sus diferentes instancias y, por tanto, con capacidad para sugerir y proponer políticas públicas.

3. Los arco iris y los puentes

De aquí surge la posibilidad de establecer puentes y generar arco iris entre la universidad, esta universidad concreta, y las comunidades indígenas, concretas comunidades wixáricas de Jalisco y Nayarit, o tzeltales en Ocosingo, Chiapas.

Hay varios puentes que se han venido creando entre la universidad y el mundo indígena. Por ejemplo:

- 3.1. Los indígenas que vienen a la universidad: a estudiar, a mostrarse, a buscar solidaridad y apoyo en sus búsquedas y reconocimientos. La persistencia del racismo y sus variadas expresiones.

En muchas ocasiones hemos tenido aquí en el Iteso, la presencia de diversos grupos indígenas, en especial los wixárica, por estar más cerca. Pero también han venido el Coro de

Acteal, desde Chiapas. Y sin embargo, muchos estudiantes y profesores, *no los han visto*. No porque no tengan ojos, sino porque no tienen corazón para *mirarlos*.

Así es como cobra un enorme sentido el uso del pasamontañas en los zapatistas: *se cubrieron el rostro para que los miráramos*. Para esconderse de la gente, se lo quitan y nadie los reconoce.

Una presencia indígena en la universidad no debiera reducirse a buscarles un lugar para que estudien. También para que estudien. Pero no sólo eso. Ya se empiezan a abrir universidades indígenas, como en Sinaloa o en Chiapas. Se trata de universidades biculturales que tratan de responder a necesidades concretas de los pueblos indios.

La presencia indígena en el Iteso, o en cualquier otra universidad, debiera favorecer un diálogo entre culturas, una búsqueda conjunta de alternativas de desarrollo y de respeto a su autonomía. Ya he comentado en otra ocasión (Jornadas México – Canadá, sobre multiculturalismo), que el diálogo intercultural no es un diálogo sencillo y que la tentación de imponer nuestra cultura a los indígenas no es fácil de vencer, como veremos.

3.2. Las universidades que van a donde están los indígenas: los caravaneros de la UNAM, UAM, IPN y otras universidades públicas.

También se da el movimiento contrario, el de las universidades y universitarios que van a las comunidades indígenas. Habría que hacer un balance de este tipo de experiencias y reconocer con objetividad y sinceridad sus saldos, tanto positivos como negativos.

En los hechos, las múltiples caravanas que van hacia las comunidades indígenas en resistencia en Chiapas, son un apoyo real y un freno a la salida, franca y abierta, de tipo militar al conflicto. Incluso la guerra de baja intensidad se aminora ante la presencia de estas caravanas universitarias en solidaridad.

Hay comunidades que se han visto protegidas de los militares, porque las caravanas, además de la ayuda solidaria que llevan, se convierten en observadores de la situación y eso les permite hacer denuncias más detalladas y concretas.

El caso más reciente de informes de observadores es la tercera visita de la Comisión Ciudadana de Observadores Internacionales por los Derechos Humanos. Se trata de una caravana multinacional, integrada por diversos académicos y miembros de organizaciones sociales de Europa, especialmente, que han visitado el estado de Chiapas y han recogido testimonios. Ese informe se ha hecho público en el Parlamento Europeo y en otras instancias importantes que han frenado la guerra abierta en Chiapas.

3.3. El ITESO y sus vínculos con algunas comunidades indígenas.

En este punto, sólo quiero señalar algunos proyectos generales que el Iteso desarrolla en relación con comunidades indígenas. Es posible que olvide alguno. Está la Preparatoria Wixárica y diversos programas de apoyo en aquella zona. Está el Servicio Intensivo de Verano, algunos de sus programas son en zonas indígenas. Está la colaboración con el Centro de Derechos Indígenas, en la misión jesuita de Bachajón y, ahora, se intenta establecer una relación con el CDH-Fray Pedro Lorenzo de la Nada, en Ocosingo.

4. Un aporte concreto: articulación del ITESO con el CDH-Fray Pedro Lorenzo de la Nada y su proyecto de formación de defensores de DH y su conexión con ONG's del norte. Desafío cultural a la solidaridad creativa.

Sobre este último punto, quiero dejar la palabra a dos estudiantes de Relaciones Internacionales, quienes nos comentarán los rasgos más elementales del proyecto que quieren impulsar; por otro lado, nos comentarán los resultados concretos que vivieron durante el semestre de campo realizado entre enero y julio del presente año.